

Somos estrellas de Navidad



Existen millones de estrellas.

Todos los días aparecen estrellas nuevas.....

Todas conducen al pesebre.

Los seres humanos al principio

somos pequeños, indefensos

un poco de barro.....

pero crecemos.

Dios, ceramista, trabajas con el torno.

Quieres que seamos estrellas.

Nos hacemos estrellas siguiendo a las estrellas.

Para las personas que no lo entienden

somos tontas por intentar seguir a una estrella.

Pero, para las personas que tienen ojos de Navidad

somos sabias.

El ceramista también, es estrella.

La luz de esta gran estrella

te inunda y te va transformando

en molde navideño.

Se necesita mucho tiempo,

más que lo que dura cualquier estación del año.

No es fácil nacer.

Bendíceme de vez en cuando con tu nacimiento

Sana el miedo que llevo dentro.

La estrella ceramista brilla en la luz;

Compartimos esa luz radiante de Dios.

¿Para qué vino Jesús si no para alumbrar

y sanar en nosotros lo que nos asusta.....

y para ser estrella?

Pero no estamos acostumbradas a esta clase de estrellas,
a las estrellas que nacen en un pesebre
y cuelgan de una cruz.
No estamos acostumbrados a las estrellas
que brillan en lugares a los que preferimos no mirar.

No estamos acostumbrados
a las estrellas que proponen cosas
que no tienen sentido,
como perder la vida,
poner la otra mejilla,
o ser pobre
por causa de algún Reino desconocido.

Espero que brille para ti, hoy, una estrella,
estrella nueva que no hayas visto jamás.
Espero que sea clara y valiente,
una estrella profética,
refulgente en la oscuridad
y que te ayude a ver las cosas
que necesitas ver de verdad.

* * * * *



Lo que mas deseo regalarte este año es La Navidad
Es un regalo, una oferta.
Puedes aceptarlo si quieres,
pero no te lo puedo dar como si fuera un paquete.
La oferta es más profunda que eso,
mas cálida, clara y santa
y mas personal.
La Navidad supone más desafío
que un paquete envuelto en papel.

Se trata de una oferta
Se trata de un misterio
Se trata de un nacimiento
Se trata de la esperanza
Se trata de la Navidad....
Y Dios nunca acaba de nacer del todo

* * * * *



Creíamos que sabíamos dónde encontrarte;

Casi no necesitábamos una estrella que nos guiase;
con la perseverancia y el sentido común, bastaba.

¿Por qué te escondes de la gente poderosa
y te unes a las personas excluidas y marginadas
y nos llamas para seguirte?

Dios de la sabiduría, danos sabiduría

Creíamos que te habíamos dejado seguro en el pesebre;
te envolvimos con el sentimiento más blando que pudimos encontrar,
e insistimos en que viniste hace tantísimo tiempo.

¿Por qué irrumpes ahora en nuestra vida diaria
con mensajes de paz y bien
exigiendo que nos comprometamos?

Dios justo y recto, danos justicia y rectitud.

Pero, ¿dónde esperábamos encontrarte
sino en la vida, con la gente corriente,
transformando el mundo por medio de ellos.
Llévanos a aquel pesebre, a la verdadera felicidad
que hará renacer en mujeres y hombres de bien
la sabiduría, la justicia y la rectitud.

* * * * *

Tú que nos llamas,
que llamaste a los ricos para que caminasen hacia la pobreza,
a los sabios para que sigan tu locura,
a los poderosos para que reconociesen su debilidad.
Tú, que diste a los forasteros
acogida en un país extranjero,
a los soñadores,
la luz verdadera y la visión.
nos abrimos a los signos que nos envías.
Haz que surja en cada ser humano
un sano descontento de un mundo
que da sus dones a
la gente que ya tiene suficiente,
cuyos talentos
y cuyo poder son reconocidos,
y ayúdanos
a compartir nuestros recursos con las personas que tienen poco
y a recibir con humildad los dones que nos dan.

Brilla tú, como estrella, cada ser humano
y haznos inquietos
hasta que busquemos
nuestro descanso en ti.

(Mt 2,1-12; 1 Cor 1,18-29)

* * * * *



Tú que escoges....

Escoges que tu hijo nazca en pobreza,
de parentesco dudoso.
Escoges un país ocupado por dirigentes inestables.

Escoges el riesgo de verle morir en una cueva sucia
después del largo viaje de una adolescente embarazada.
Escoges que crezca pobre y en peligro,
incomprendido por las personas que le **amaban**.

Tú que escoges,
dudamos de tu elección de entonces
y también dudamos de lo que eliges ahora;
los ricos siguen hartos
y los pobres se siguen marchando vacíos.

Ayúdanos para que por nuestro desconcierto
o por nuestra ignorancia,
no escojamos ir por otro camino.

(Mt 2; Mc 3,21-35; Lc 1, 46-55; 1Cor 1,18-19)

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org/articulo/somos-estrellas-de-navidad